

Sociedad De Las Divinas Vocaciones



Carta del Superior General

Adviento 2014

Roma 30 de noviembre del 2014
Primer Domingo de Adviento.

**Querido Hermano,
¡Jesús, María y José!**

¡Que Dios Espíritu Santo nos una siempre más con el Hijo al Padre!

Estamos por vivir un “tiempo de gracia” para la **Vida Consagrada** y para la Iglesia, una ocasión para agradecer a la Santísima Trinidad por este inmenso don, y también por reavivarlo en nosotros. El adviento que se abre propiamente hoy, *30 de noviembre del 2014*, había sido anunciado el 29 de noviembre del 2013 por el Papa Francisco en persona, en ocasión de un encuentro con 120 Superiores Generales, y se extenderá hasta el *2 de febrero del 2016*.

Concebido en el contexto del aniversario del Concilio Vaticano II, la cita, en las palabras de Su Eminencia Joao Braz Aviz, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, quiere hacer “memoria grata” de los cincuenta años transcurridos, “momentos de gracia para la vida consagrada”, marcados “por la presencia del Espíritu Santo que nos lleva a vivir aún las debilidades y las infidelidades como experiencia de la misericordia y del amor de Dios”.

Lo tenemos también nosotros, como Vocacionistas, al prolongar el año de gracia apenas concluido, con el doble recuerdo del primer centenario de la ordenación sacerdotal de don Justino y de la fundación del Vocacionario. Queremos hacer memoria de este evento intensificando aún más el recuerdo de nuestro Fundador, que ciertamente desde el paraíso ha exultado de alegría cuando ha visto la suya y nuestra Madre Iglesia afirmar, durante el Vaticano II, el principio teológico de la vocación universal a la santidad, de la cual era un convencido propagador yapóstol.

Y ya que *la Iglesia reconoce entre los múltiples caminos a la santidad el don de la vida consagrada, recibido por su Señor y custodiado en cada tiempo con su gracia*, también nosotros advertimos siempre más la necesidad de ser santos para así poder santificar, propiamente como el primer contributo que podemos y debemos dar a la santificación universal. *¡He aquí el tiempo favorable!*

Ciertamente no será difícil tener acceso al programa preparado por la Congregación para los Institutos de vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para este tiempo de gracia, y aún todas las posibilidades de vivirlo bien para nuestro provecho.

En esta circular quiero compartir contigo una especie de sueño que puede fácilmente transformarse en realidad si el corazón desea y la voluntad se pone en acción. Es una especie de **decálogo que debe y puede ser alcanzado por todos los Vocacionistas en este año dedicado a la vida consagrada**. Consciente de que cuanto más vivamos nuestra condición de religiosos Vocacionistas más gloria daremos a la Santa Trinidad, más honor haremos a la Iglesia y a la entera vida consagrada, más rica será nuestra testimonianza, más feliz nuestra vida, más realizada nuestra vocación, Sí, porque *¡vocación realizada equivale a vida feliz!*

1. Antes que nada Religioso: Comienzo recordando una frase del Beato Pablo VI, hablando a los Superiores Generales el 23 de mayo de 1964, más que tiene una vigencia más actual que nunca: *“Es necesario evitar oscurecer el verdadero y auténtico concepto de la vida religiosa, en sus formas tradicionales, y que los jóvenes, al momento de elegir un estado de vida, no vengan en un cierto modo obstaculizados, debido a que no comprenden con claridad de evidencias la función específica y el valor permanente del estado religioso en la Iglesia”*.

La expresión “estado de vida” exige una especificidad que no da espacio a ningún tipo de incerteza o ambigüedad respecto a nuestra vocación. Nosotros somos religiosos, llamados a la realización de la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos, que *“portan su origen de la doctrina de los ejemplos del Divino maestro, y aparece una espléndida característica del Reino de los cielos”* (PerfectaeCaritatis 1). Nuestras Constituciones en esto son perentorias y determinantes, y se abren al artículo 1 diciendo: *sus miembros intentan vivir en la secuela de Cristo Redentor, eligiendo su forma de vida casta, pobre y obediente, y tienen como su primer deber aquel de estar con Él*. Confirma por lo tanto el principio de que *nada se puede anteponer a la centralidad de la secuela radical de Cristo*. Y ya que estado de vida consagrada, *“por sí mismo, no es ni clerical, ni laical”* (Lumen Gentium 43,2). Nuestro primer deber en la formación a este estado de vida es insistir sobre todo en la

peculiaridad del *don*, que nos lleva necesariamente a la alegría, ya que *la alegría no puede ser separada del don. En Dios todo es alegría ya que todo es don* (Papa Pablo VI). Nosotros Vocacionistas, llamados a la vida consagrada en la Sociedad de las Divinas Vocaciones, ¿estamos convencidos de tal llamada? No creo en una crisis de la llamada, más bien en una crisis de la respuesta. La llamada no está nunca en crisis ya que parte de un Dios que llama por que ama y es fiel, no pudiendo renegar de sí mismo. *La llamada de Dios*, dice don Justino, *no puede nunca perderse en el vacío... Ni distancia, ni impedimentos de suerte pueden ligar la voz divina en modo que no llegue al alma a la cual está dirigida* (Spiritus Domini Año II n. 3). Diferente es cuando se trata de la respuesta, arriesgamos de distraernos, especialmente cuando el fin por alcanzar no ocupa totalmente la mente, la voluntad y el corazón. *La llamada del hombre puede perderse en el vacío ya sea porque no encuentra completamente a aquel al cual está dirigida, o porque hay impedimentos que se interponen e interceptan la voz* (Idem).

El itinerario formativo, que no termina nunca, aun conociendo las etapas precisas, debe evidenciar que la vida consagrada es una vocación específica y quien se siente llamado e ella no puede pretender otra cosa que el donarse *totalmente a Dios, sumamente amado, en tal forma de ser destinado con especial título al servicio y al honor de Dios* (LG 44).

El religioso es sobre todo un consagrado a Dios, ha respondido a una admirable llamada de amor y por lo tanto debe tender a corresponder a este mismo amor en una dimensión siempre más totalizante, exclusiva y única. En este sentido se entiende una cierta terminología largamente usada un tiempo para hablar de la vida consagrada como “perfección totalitaria”, “amor exclusivo”, “estado de perfección”, “caridad perfecta”, “ingreso en la religión”, “virtud de religión”, “estado religioso”, “holocausto”, etc.

El primer aspecto a ser considerado acerca de la vida consagrada es aquel *teocéntrico*, y no hay necesidad de mucho para entenderlo, cuando pensamos en nuestro Fundador, el cual pone sobre nuestros labios tantas veces al día la oración que concluye todas las otras oraciones, *oh mi Dios y mi Todo...*

Más, ya que no solamente estamos en la Iglesia sino que somos Iglesia, reconocidos y *erigidos canónicamente por la competente autoridad de la Iglesia* (Canon 573, 2), nuestra consagración es *también para el bien de toda la Iglesia* (LG 44). Encerrarse en el pequeño círculo de nuestra Familia sería traicionar el espíritu del Fundador, que tenía una visión muy amplia de la Iglesia, hasta el punto de sentirla su todo, después de la Trinidad. He aquí porque, hablando de la universalidad dice que: *“el siervo de los santos, mientras busca especializarse en las diferentes misiones, no debe poner límites a su servicio a la Santa Iglesia Católica, más debe extenderse con el espíritu y con las obras a todo el campo y ministerio sacerdotal, según el beneplácito de los Santos Pastores* (Op, Omnia, Vol. I 336).

Para un proyecto ambicioso como el nuestro, heredado del Fundador, esto es, *fomentar en el mundo un diluvio de santos y de obras santas*, no podemos si no pensar en una familia que involucre religiosos sacerdotes, religiosos laicos, hermanas, diferentes ramas laicales, cooperadores externos, voluntarios, etc. Aquella especie de Congregación al servicio de las Congregaciones, como lo pensaba don Justino, más al mismo tiempo al servicio del clero, de las diócesis, de las parroquias, de las familias, de la sociedad, del mundo.

Nosotros somos una *Congregación religiosa clerical*, (Constituciones 1), reconocida por la Iglesia, la cual le ha aprobado las Constituciones, sin embargo somos siempre Congregación y por lo tanto somos religiosos, que tienen *como mira únicamente y sobre todas las cosas a Dios, unen entre ellos contemplación, con la cual están en grado de adherirse a Dio, con la mente y con el corazón, y el ardor apostólico, con el cual se esfuerzan por colaborar en la obra de la redención y dilatación del reino de Dios* (PC. 5).

¡Querido hermano, reavivemos el don de la consagración, de la comunidad, de la fraternidad! ¡Celebremos por aquello que somos! Estamos llamados a ser *signo luminoso para la Iglesia*, y este faro de luz debe iluminar antes que nada nuestras mismas comunidades. Sostengámonos mutuamente para que “en la vida comunitaria la energía del espíritu que está en uno pase contemporáneamente a todos. Aquí no solo se disfruta del propio don, más se multiplica en el hacerlo parte de los otros, y se goza del fruto del don de los otros como si fuese propio”. (Exhortación Apostólica *Vita Consacrata*, 42).

Prestemos más atención al otro, don de Dios para nosotros, con sus defectos y sus límites, como los

tengo yo, amado por Dios y llamado por él, como también lo he estado, con un inmenso potencial de santidad, cargado de talentos y capaz de sorprendernos. Más que en palabras, comienza a amarlo con gestos simples que puedan decir mucho: recordar y celebrar el aniversario de su primera profesión y de su profesión perpetua, su cumpleaños, su onomástico, etc. En fin, hagamos más humano el clima de nuestra vida comunitaria para que quizá tengamos la necesidad precisamente de este suplemento de humanidad, para vivir con más intensidad nuestro estado religioso. La capilla, el refectorio, la sala común, deben ser lugares de encuentros alegres, gustosos, regeneradores. Para agradecer no demos el paso al mutismo, sospecha, indiferencia, calumnia y maldición.

1. **Religioso Vocacionista:** en el código de Derecho Canónico son mencionados Institutos clericales aquellos que, según el proyecto del fundador, o aún en fuerza de una legítima tradición, son gobernados por clérigos, asumen el ejercicio del orden sagrado y como tales vienen reconocidos por la Iglesia (can. 588 § 2). Si en vez el patrimonio propio del Instituto no comporta el ejercicio del orden sagrado y viene reconocido como tal por la Iglesia, se llama Instituto laical (can. 588 § 3).

He aquí el proyecto de nuestro Padre fundador, que creo sabemos de memoria: *La sociedad de los Siervos de las Divinas Vocaciones... es instituida para el servicio integral de las vocaciones divinas al estado eclesiástico en general y al estado religioso en particular; y antes que nada sus miembros tiende al fin último de las Divinas Vocaciones, el cual es la santificación de cada alma para la unión con la Santísima Trinidad, mediante la perfección de la caridad de Dios y del prójimo* (Op. Omnia 23, pag. 15).

En el espíritu original del Fundador somos religiosos y entre los religiosos también sacerdotes, todos puestos *esencialmente al servicio desinteresado del clero secular y regular, en el empeño de buscar, preparar, presentarle a ellos buenos sujetos, con la obra de los Vocacionarios propiamente, y ofreciéndose a los sagrados pastores para el servicio de las obras parroquiales, diocesanas, pontificias, y en particular de los seminarios diocesanos y del pequeño clero parroquial* (Op. Omnia 23, 15 – 16).

Somos como siervos en la Iglesia para promover las vocaciones, a disposición del clero y de los otros institutos religiosos, no solamente promoviendo vocaciones para todos, más aun, reanimando a aquellas traicionadas. ¿Hemos entendido la razón de nuestro ser Vocacionista? ¿Vivimos como Vocacionistas? ¿Es este el carisma abrazado por cada uno de nosotros en vista del fin?

Es cierto que debemos tener presente que los tiempos cambian y por lo tanto debemos siempre hacernos la pregunta: ¿Qué haría don Justino hoy por las vocaciones? Es una pregunta que ciertamente no permea el espíritu original del Fundador que es y permanecerá siempre el mismo, es tan cierto que el Vaticano II nos ha llamado a regresar al evangelio y al espíritu del Fundador. De los tres campos de acción abrazados por la Congregación, las Parroquias actualmente por mucho son el campo que concentra el número más grande de religiosos Vocacionistas. Aún en las naciones donde oficialmente no hay parroquias confiadas a los Vocacionistas, casi todos los religiosos están involucrados en la pastoral parroquial. Tenemos un ejército de hermanos que viven casi exclusivamente en vista de las parroquias.

No sé si me equivoco pero me parece que don Justino hubiera preferido Vocacionistas al servicio de las parroquias y de los párrocos más que Vocacionistas párrocos; Vocacionistas proveyendo sacerdotes para las diócesis más que Vocacionistas que viven como diocesanos, u ocupando el puesto de los diocesanos. (Confrontar Reglas Grandes 778 – 795).

Conocemos muy bien sin embargo la situación de escases de vocaciones y no es necesario prolongarme más sobre la cuestión.

¿Es un mal tener parroquias? Absolutamente no. Es uno de nuestros campos de acción. Bienvenidas las parroquias: debemos solamente agradecer al Señor. la pregunta, por si acaso sería, ¿vivimos como Vocacionistas en las parroquias a nosotros confiadas? A los ojos de los fieles ¿somos simples sacerdotes o advierten algo más? ¿Estamos en las parroquias por las vocaciones? ¿El trabajo en las parroquias sofoca o desatiende los empeños religiosos? ¿En nuestras parroquias, todo converge para el vocacionario? ¿Hay trabajo de cuerpo en nuestras parroquias? ¿nuestros fieles beben de la fuente de la espiritualidad Justiniana?

Me gusta recordar las palabras de mi inmediato predecesor don Ludovico Caputo: “Somos Vocacionistas solo en cuanto y solo en proporción de cuanto hacemos por las vocaciones. Yo puedo ser un grande asceta, un grande místico, puedo ser un excelente educador, párroco o administrador, más si no promuevo las vocaciones, si no sirvo las vocaciones, no soy Vocacionista” (Cartas Circulares 2000/2006, pag. 239).

¡Como quisiera que se respirase aire Vocacionista en las parroquias a nosotros confiadas! ¡Como quisiera hermanos más realizados de religiosos que de párrocos, felices de ser consagrados por lo menos mucho más que de ser sacerdotes! ¡Como quisiera respuestas inmediatas, incondicionales, alegres, cuando pido para el servicio de educador vocacional, vicerrector o ecónomo de comunidad, como cuando se pide para párroco o vice párroco! Espero no exagerar, y pido me corrijan si me equivoco, pero me parece que estamos transmitiendo un mensaje puramente clerical a nuestros jóvenes y que la única garantía de seguridad es un futuro puesto en una parroquia. Pido a los educadores Vocacionista de poner más atención especialmente en el periodo del discernimiento. No me parece normal ver jóvenes sacerdotes amenazando con dejar la congregación pocos años después de haber hecho la profesión perpetua y la consagración sacerdotal, solamente porque no son inmediatamente asignados a una determinada parroquia. ¿Es normal? ¿Es esta la imagen que estamos transmitiendo? ¿Estamos en la Congregación solamente para ser sacerdotes? Si así fuese, debemos tener el coraje de concentrarnos sobre aquella que ha sido la verdadera llamada y no usar la Congregación, traicionando la consagración religiosa.

Quizá esto que estoy por decir no tiene nada que ver con la situación, más el hecho es que no escondo una cierta inquietud personal, y creo ciertamente que no es solamente mía, ya que más de un hermano me ha ya manifestado la misma perplejidad de un cierto exclusivismo sacerdotal con respecto a nuestra Congregación. Una de las formas abiertas o manifiestas de este exclusivismo es la dicción “Padre Vocacionistas” que aparece en las cartas salladas, sobres, residencias, etc. Sí, es verdad que somos una congregación clerical más siempre una Congregación “religiosa”, un instituto de vida consagrada, en el cual hay más religiosos que sacerdotes, aún si la mayoría de los religiosos estudiantes se perfilan para el sacerdocio, más siempre somos religiosos, y después los hermanos religiosos laicos que deben sentirse pertenecientes a esta familia tanto como nosotros sacerdotes. La profesión religiosa es común y nos une a todos nosotros.

Sin el ánimo de entrar en el mérito jurídico o legal, te agradecería mucho si comenzáramos a corregir por lo menos la identificación en nuestras residencias y cuando debiéramos estampar cartas, sobres, etc. Te pido de usar la siguiente dicción: “**Sociedad Divinas Vocaciones (Vocacionistas)**, y después la dirección correspondiente. Un acto simple más que a mi modo de ver rendiría justicia a todos nosotros religiosos de la Congregación. Creo que sería un término menos exclusivo y más inclusivo. De parte del gobierno general aún continuaremos usando el material existente como forma de ahorro y practicidad, a tiempo debido, reimprimiremos como está sugerido arriba.

En las múltiples ediciones de las Reglas, don Justino solo habla siempre de religiosos, es más, es interesante ver su pensamiento en el Capítulo VI de las Reglas Grandes, donde acumula las diferentes categorías siempre bajo el título de Religiosos. Me parece que la nomenclatura sugerida es más adaptada al Padre Fundador y a los primeros tiempos de la Congregación, a las Constituciones, más también al uso normal de las otras congregaciones clericales como la nuestra. Mirando el anuario Pontificio y el anuario de la Unión de los Superiores Mayores, no me consta que sea de común uso la expresión de padres Salesianos, padres Jesuitas, padre Rogacionistas, padres Palotinos, padres Extigmatinos, padres Canosianos, padres Paulinos, etc.

Dando una mirada a los Volúmenes de las cartas del Padre Fundador, él usaba firmarse con frecuencia “sacerdote Justino María Russolillo de los Vocacionistas, o también, “Director General de los Vocacionistas”.

Queridos hermanos, intensifiquemos nuestro ser Vocacionistas y tendremos a nuestra disposición no solamente una parroquia, más todas las parroquias del mundo, no solamente un colegio, más todos los colegios del mundo, no solamente una misión, más todas las misiones del mundo, para hacer del mundo ¡El gran santuario de Dios, el gran Vocionario!

2. **Avanzando en la alegría espiritual sobre el camino de la caridad (LG 43):** *El siervo de los santos debe llenarse de una indomable alegría, que se revela en todos sus modos cordialmente*

alegres, para así vencer mejor las influencias del espíritu del mal, y para servir mejor a la santificación universal, que es la obra del Espíritu Santo - Dios Consolador (Op. Omnia 1, 913).

Tristeza no se confunda con vida consagrada, es más, tristeza es el comportamiento de quien no sigue a Jesús, como nos deja entrever el joven que ha refutado la invitación de Jesús de dejarlo todo y seguirlo. *Se fue triste (Mc 10, 17 – 39).*

Sí, es verdad que hemos sido tocados por la Palabra del Evangelio, que nos ha hecho dejar todo para estar con Jesús; sí, es verdad que cada día adquirimos más familiaridad con la Palabra de Dios, de la cual somos ministros; sí, es verdad que nos sentimos atraídos por la cotidiana meditación de la Palabra y según San León Magno *“quién está habituado a la meditación cotidiana reconoce que la alegría del alma es más grande que la alegría del cuerpo;* sí, es verdad que hemos sido reunidos por el Espíritu para hacer juntos una experiencia de fraternidad y de crecimiento; sí, es verdad que Dios nos trata como hijos, como personas, no como números; sí, es verdad que Él nos ha amado primero y no sabe otra cosa que amar, nuestra vida no puede ser si no una explosión de alegría y tenemos muchos más motivos para decir con el salmista *“Alegría plena ante tu presencia”* (Salmo 16). Si *para el cristiano la alegría es un deber* (San Agustín), si *el cristianismo es alegría*, como afirma Pablo VI, si *la alegría es el gigantesco secreto del cristianismo* (Gilbert K. Chesterton), nosotros religiosos estamos “condenados” a ser alegres.

Cada Vocacionista solamente por el hecho de pertenecer a una Congregación con un fin, espiritualidad y carisma, atrayente e iluminante, herencia de una inspiración incomparable, debe llevar en el ADN la prohibición de estar triste, y en el corazón un deseo de alguna cosa grande. Hablando a los Capitulares Agustinos, el 20 de agosto del 2013, el Papa Francisco nos provoca con este mensaje: *quisiera decir a quien se siente indiferente hacia Dios, hacia la fe, a quien está lejano de Dios o lo ha abandonado, también a nosotros, con nuestras lejanías y nuestros abandonos hacia Dios, pequeños, quizá, más son tantos en la vida cotidiana: ¿tienes un corazón que desea alguna cosa grande, o un corazón dormido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo ha dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo?*

La nuestra ciertamente no es la alegría de los “contentos” por el suceso de alguna empresa, más es la alegría de quien experimenta la fidelidad de un Dios creador y liberador, de un don mesiánico por excelencia, por la presencia de un reino que difunde el bien, por un fruto del Espíritu. La alegría que *no es inútil ornamento más es exigencia y fundamento de la vida humana* (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Alégrese*, pag. 19).

¡Queridos hermanos, dejémonos amar por Dios y veremos que la alegría brotará espontáneamente! “Hagamos fiesta”, dejémonos tocar por esta invitación hecha por el Padre, que acoge al Hijo que regresa a casa después de haber malgastado sus bienes. Es el mismo padre que en las vestiduras del pastor hace fiesta por la oveja encontrada y que se viste de ternura materna en la mujer que encuentra la moneda desaparecida.

También nosotros hemos sido abrazados por el perdón del Padre y por esto tenemos que estar alegres, siempre alegres, aún porque, como decía la Madre Teresa de Calcuta, *nuestra alegría es el mejor modo de predicar el cristianismo.* Don Justino nos lleva de la mano al monte de la ascensión que para él es lugar del *cumplimiento de la misión del Verbo encarnado, y el programa de cada redimido* (Op. Omnia Vol. I, pag. 5). Y nos lleva hacia allá, de ascensión en ascensión a las nupcias del Cordero, esto es, a alcanzar la unión divina. ¿Cómo hablar de estas cosas sin alegrarnos? ¿Cómo emprender este recorrido como uno que camina hacia la nada? ¿Qué cosa nos falta para ser felices? ¡Te recomiendo querido hermano, un humor siempre cerrado te hace mal a ti, a la Congregación, a las personas! Una vena de buen humor alivia nuestro camino, don Justino lo ha experimentado: *Conozco de grande tu don sobrenatural del buen humor, muy útil verdaderamente* (Dev. Pag. 192). Al inicio de mi mandato al frente de la Congregación alguno ha profetizado que sería el gobierno de las risas, a decir verdad han disminuido, más estaría ya muerto si hubiesen desaparecido.

Querido hermano, creo que uno de los motivos de la falta de aquel clima de fiesta que debería ser natural en una comunidad religiosa es la auto-referencialidad. Cuando nos concentramos demasiado en nosotros mismos olvidamos que alrededor nuestro están los hermanos, hombres, personas, los números no componen la comunidad; Hermanos a ser amados y por los cuales no

debemos tener miedo de manifestar nuestro querer su bien, que no significa descuidar el reclamarles, cuando es necesario, sus deberes. Precisamente porque queremos su bien estamos en grado de confrontarlos en cualquier situación de su recorrido.

A una pregunta hecha al Prefecto de la Congregación para los Religiosos y los Institutos de Vida Consagrada, ¿Qué cosa convence a un joven o a una joven de elegir la vida consagrada? La respuesta ha sido corta y directa: “*Lo harán si encuentran consagrados felices*”.

Querido hermano, que has dejado de estar alegre, de hacer fiesta, de amar la comunidad, de gozar de la presencia de los otros, de estar alegre con la felicidad de tus hermanos, que relativizas el estar juntos y te escondes en tus falsas seguridades, que pareces sentirte más a gusto chateando con un conocido o el desconocido que se encuentra lejano más que sentándote al lado de tu hermano de comunidad, te digo: ¡regresa a tu primer amor! Reaviva aquel sentido de pertenencia de los primeros años de tu recorrido comunitario, donde todo era bello y extraordinario, aún las cosas simples del cotidiano no obstante la escasez de medios y dificultades que parecían no terminar. ¡Descentralízate de ti mismo y céntrate en Cristo y en tu comunidad! No pases la vida lamentándote por las heridas infligidas contra ti, más en vez imita al buen samaritano, el cual restituye la dignidad a quien se encuentra semimuerto al margen de la calle. Ábrete a tus hermanos y explora los tesoros que desde lejos no estás en grado de acoger. ¡He aquí el camino para encontrar de nuevo la alegría!

3. **Llevando la cruz de fuego de las divinas vocaciones:** ya que la alegría no es la ilusión de una vida sin cruz. Es una tentación deponer la cruz para alivianar el recorrido. Decía el obispo Tonino Bello: *Hay de quien le gustaría un camino paralelo al Gólgota.*

Cuando Jesús promete que su alegría será plena en sus discípulos el clima es ya de pasión, ya que dentro de poco emprenderá el camino al Getsemaní. La cruz es desafío para quien busca el amor en otro lugar. Dios no nos salva de la cruz más nos salva en la cruz. La alegría verdadera no es estar contentos porque no hay problemas, más es la conciencia de que Dios está con nosotros, nos sorprende siempre y nos propicia mucho más de cuanto osamos pensar y pedir. Ninguno ha nunca afirmado que la alegría es la ausencia del dolor, antes bien, que *la alegría es algo más profundo que el dolor, mucho más profundo.*

Hagamos nuestro el ideal del discípulo, propuesto a todos los religiosos en este año: *perseverar hasta el Gólgota, experimentar las laceraciones de las dudas y del reniego, alegrarse en la maravilla y en el estupor de la Pascua hasta la manifestación de Pentecostés, y en la evangelización entre los gentiles, son etapas de la fidelidad festejante, ya que es kenótica, experimentada por toda la vida, aún en el signo del martirio y mucho más, partícipes de la vida de resurrección de Cristo: “Y es desde la cruz, supremo acto de misericordia y de amor, que se renace como nueva creatura”* (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Alégrense*, pag. 34).

Estoy seguro que solamente cuando alcancemos a abrazar la cruz de fuego de las divinas vocaciones, seremos religiosos Vocacionistas realizados, felices, alegres, ya que para nosotros esta es la forma especial de amar hasta el fondo, de amar incondicionalmente, de amar como hemos sido amados por el Padre; todo el resto puede ser apaciguamiento, consolación o traición, más no seguramente felicidad.

¿Será que la insatisfacción, el malestar, el descontento, el afán de no pocos religiosos Vocacionistas no denuncian tal vez que se vive más replegado sobre sí mismo y/o sobre las propias cosas en vez que por los elegidos de las divinas vocaciones? Abracemos mis hermanos esta cruz de fuego, ya que el fuego es también presencia del Espíritu Santo. Será precisamente Él, el Espíritu Santo de Dios quien plasme en nosotros aquella nota de servicio a las vocaciones, tan querida por nuestro Fundador. En mis casi 25 años de sacerdocio no he sentido nunca así con tanta potencia la presencia de Dios como en la sonrisa natural y espontánea de los que sufren. En Victoria da Conquista me había casi vuelto “dependiente” de la felicidad y santidad de una señora paralizada desde cuando era adolescente. Por más de cincuenta años su mundo ha sido su cama, y con sus trabajos de bordado, filigrana, ha conseguido alcanzar un nivel de vida bastante digno, volviéndose también Apóstola de la Santificación Universal y benefactora de nuestra comunidad Vocacionista. Era de una belleza extraordinaria, sobre todo porque manaba desde un corazón habitado por Dios Trinidad. Ha siempre solemnizado su cumpleaños con la celebración eucarística y con un ágape fraterno, y con una alegría que le era característica, se ha vuelto punto de referencia para una escuadra de personas que ante su

presencia revalidaban el sentido de la vida como don, y reencontraban aquella paz y aquella serenidad que solamente quien está unido a Dios puede transmitir. ¿Y qué decir de tantas Hermanas Vocacionistas, que fascinadas por el espíritu del Fundador de estar al servicio de las vocaciones, no ahorran ninguna energía y ningún momento si no para expresar totalmente su maternidad en los Vocacionarios, en favor del pequeño Jesús? ¿Y cuando la edad avanzada o el sufrimiento les ha impedido continuar el mismo servicio se han ofrecido como almas víctimas para la salvación y la perseverancia de los sacerdotes?

Ninguna situación por mala que sea puede borrar la alegría de recorrer el camino también trazado por la cruz. Un superior general que se detuviese solo en las sucesiones humanas de sus hermanos perdería no solamente la alegría más también la fe, en vez porque es precisamente el primero en sentirse amado por Dios, no obstante sus debilidades, está convencido que lo bello, lo santo, el lado bueno presente en cada hermano supera por mucho los ángulos oscuros; y precisamente por esto no debemos tener miedo de dejarnos iluminar totalmente.

Querido hermano, llevemos juntos, con alegría, nuestra cruz de fuego, con la mirada fija en Jesús crucificado y sacramentado, obediente hasta la muerte y una muerte de cruz, volviéndonos modelo de fidelidad y de humildad. Consumamos la vida por las vocaciones y veremos cuanta alegría acumularemos en nuestros corazones, para difundirla a todos hasta el fin de nuestros días. Consumamos la vida por las vocaciones y reservemos para nuestro mañana, ya desde hoy, un depósito de serenidad, optimismo y alegría que edificará a quien nosotros se acerque, mucho más de cuanto nosotros podamos imaginar.

4. Metidos plenamente en el presente, proyectado hacia el futuro, sostenido por un pasado que no puede ser borrado. No hay tentación más grande para un religioso que aislarse de los hermanos y aún de los vínculos de la Congregación. Hay un hilo conductor natural en toda institución que es el secreto de la continuidad y de él no debemos separarnos. Asumir un empeño o una función con la presteza de cambiarlo todo, de no considerar nada fuera del propio modo de ver y de actuar no es solamente insensato más diabólico; actuar como si el terreno en donde entramos es tierra de ninguno, y que cuenta solamente el propio modo de cultivarlo, esto es un comportamiento de invasor, no de heredero.

Para ir adelante ninguno piense que tenemos necesidad solamente del entusiasmo solitario del presente, más también del espíritu, también del espíritu de grupo, y aún mucho más para poder hacer memoria.

El Papa Francisco en una de sus meditaciones matutinas en la capilla de Santa Marta, precisamente el 16 de diciembre del 2013, comentando el libro de los Números 24, 2 – 7. 15 – 17b, que describe la figura de profeta, ve en esto un hombre de tres tiempos, *antes que nada el pasado... es consciente de la promesa y tiene en el corazón la promesa de Dios, la tiene viva, la recuerda, la repite. Más después mira el presente, mira su pueblo y siente la fuerza del espíritu para decir una palabra que lo ayude a izarse, a continuar el camino hacia el futuro* (Las palabras del Papa Francisco, *homilía de la mañana en la capilla del Domus Sanctae Marthae*, librería Editorial Vaticana, pag. 223).

En la exhortación apostólica *Evangelica Testificatio*, el Papa Pablo VI nos invita a entender la importancia de la fidelidad a un espíritu de tradición, que es vital para la vida de un instituto: *lejanos del limitarse a recordar la memoria de épocas pasadas, los consagrados han buscado vivificar el embrollo social, y sus instancias con la viviente tradición eclesial, encabezada en los siglos sobre la cresta de la historia, según el hábito de la fe y de la esperanza cristiana. La vida consagrada se abre a la renovación, no porque sigue iniciativas autónomas, ni por mero deseo de novedad, ni mucho menos por repliegue reductivo alguno sobre las urgencias sociológicas, más principalmente por obediencia responsable, sea al Espíritu creador, que habla por medio de los profetas, sea por la solicitud del magisterio de la Iglesia. El Concilio justamente insiste sobre la obligación, para los religiosos y para las religiosas, de ser fieles al espíritu de sus fundadores, a sus intenciones evangélicas, al ejemplo de su santidad, tomando en esto uno de los principios de la renovación en curso y uno de los criterios más seguros a aquello que cada instituto debe eventualmente emprender.* (*Evangelica Testificatio* 11, 12, 32).

Por desgracia en la Congregación toma siempre más pie la manía del “haz de ti” especialmente en las parroquias y en la formación. La impresión que tengo cuando veo ciertos comportamientos es que la preocupación de algunos párrocos y formadores es aquella de no dejar ningún rastro del predecesor, y actuando así se vuelven destructores en vez de constructores. Si estuviéramos habituados a un trabajo de cuerpo, a una pastoral Vocacionista programada, a integrarnos en los planes pastorales de las diócesis y congregaciones, a un renovamiento en la continuidad, no se daría espacio a comportamientos así tan mezquinos.

¡Veó también en nuestras comunidades el riesgo de borrar la memoria! Me he enterado durante las visitas canónicas, especialmente a las comunidades italianas, que no pocas de nuestras comunidades arriesgan de pasar a la historia como comunidad sin historia, simplemente por la total indiferencia y descuido del **archivo comunitario**. No son pocas las comunidades sin el libro de la crónica, actas de los consejos de familia, carnets de los religiosos, registro económico, inventario actualizado, carpetas con los boletines, etc. Se me hace difícil entender cómo es posible que con tantos medios a nuestra disposición no alcancemos a favorecer el progreso de las comunidades. ¿Entonces, con qué fin los usamos? ¿Cómo es posible una ruptura así de radical con quien ha estado antes de nosotros y con quien estará después de nosotros? Puedo aun entender que las bibliotecas se han vuelto museos, más no puedo entender que el superior de una comunidad descuide con tanta facilidad las prácticas que de alguna forma pueden revelarnos el rostro o el ADN de una comunidad determinada, además de asegurarnos una continuidad histórica.

Gracias a Dios hay también signos de consolación por parte de algunos superiores de nuestras comunidades de las misiones que siempre muy a menudo nos piden de enviar fotografías de los superiores generales eméritos, cuando por desgracia no estamos habituados a mandar en depósito el cuadro del predecesor apenas llega la fotografía del nuevo elegido. Veo como signo de madurez y de respeto a la historia la sensibilidad de los nuevos superiores, los cuales ven la Congregación y las comunidades como un todo, en sentido espiral, y no como etapas disgregadas. He ordenado la reproducción de las fotografías de todos los superiores generales eméritos, apenas estén listas las enviaremos a todas las comunidades. En el entretiem po pueden individuar desde ya un puesto de honor para aquellos que vigilaron nuestra familia como hombres de tres momentos, a propósito porque han acogido el presente como tiempo propicio para consolidar la Congregación, llenos de esperanza por el futuro sin nunca despreciar la memoria.

¡Querido hermano, reavivemos la memoria para vivir el presente con más intensidad Vocacionista, encendiendo luces de esperanza para el futuro de nuestra amada Congregación!

5. **Creciendo siempre más y siempre mejor en nuestro específico.** Otra amarga constatación durante las visitas canónicas a nuestras comunidades parroquiales, más gracias a Dios se trata de una minoría, es la ausencia de aquellos signos visibles que traducen sin tantas palabras la presencia Vocacionista en el lugar donde vivimos. Me llega de manera espontánea esta pregunta: ¿Estamos orgullosos de ser Vocacionistas? ¿Nos sentimos honrados de pertenecer a esta familia? ¿Nos hemos dado cuenta que tenemos un patrimonio espiritual inmenso y que puede ser el camino para nuestra santificación y la de tantos fieles puestos a nuestro cuidado? ¿Todos los fieles de nuestras parroquias saben que somos Vocacionistas, apóstoles de la santificación universal; promotores, cultivadores y formadores Vocacionistas? Querido hermano, ¿A dónde han andado a terminar las múltiples exhortaciones de los Padres Generales eméritos, de los mucho Capítulos Generales celebrados, de las actas conclusivas de las visitas canónicas a nuestras comunidades?

¿Por cuánto tiempo debemos aún insistir a los Vocacionistas por una identificación externa en nuestras comunidades? ¿Por cuánto tiempo debemos aún esperar que el jueves se vuelva jueves sacerdotal en todas nuestras parroquias, especialmente con la adoración Eucarística durante toda la jornada, implorando al Señor que envíe Vocaciones para su Iglesia? ¿Cuántas veces debemos aún insistir que en una parroquia Vocacionista es impensable la inexistencia de un grupo de acólitos, lugar favorable para la animación vocacional?

¿Debemos aún hablar de la importancia del mapamundi en nuestras capillas comunitarias? ¿Te has enterado que Nuestra Virgen, Nuestra Señora de las Divinas Vocaciones es una ilustre

desconocida para la gran mayoría de nuestros fieles? ¿Cuántas son las Estatuas y las imágenes que la representan y dónde están? ¿Se puede concebir un templo o una capilla comunitaria dirigida por los Vocacionistas sin una estatua de San José? ¿Tenemos ya en todos nuestros templos el cuadro del Beato Fundador? ¿Cómo es posible que hayan aún parroquias Vocacionistas en las cuales el saludo Jesús, María y José, no encuentra una respuesta, un sentido? Todo esto no quiere ser mera exterioridad más vocacionistalidad, que presupone interiorización e vivencia. Desde cuando he leído una frase de la Madre Teresa de Calcuta la cual dice que *la indiferencia es el peor mal de la humanidad*, no alcanzo ni mucho menos a pensar que también nosotros hemos sido envenenados por esta indiferencia. Prefiero pensar que por ahora estamos madurando dentro de nosotros aquel riachuelo de pasión, enamoramiento y connubio, con el Padre Fundador y con su herencia, y seguidamente saldrá fuera como un río imparable, un río que no se puede frenar, provocando vida por donde sea que pase, edificando a tantos como lo encuentren, santificando a tantos cuantos se sacien con sus aguas.

¿Qué cosa nos impide comenzar, y porque no comenzar en este año de la vida consagrada? ¿Te has ya predisuesto para los ejercicios espirituales del 2015? ¿Por qué no reservar desde ahora las fiestas de la Congregación, que continuo creyendo y hablando, especialmente para los hermanos que habitan en Italia, que Pianura continua siendo el lugar para reunirse el 18 de enero, el 7 de mayo, el 2 de agosto, y el 20 de septiembre?

En este año para la vida consagrada estamos pensando en retomar los encuentros para los sacerdotes ordenados en los últimos cinco años, para los rectores, ecónomos, hermanos laicos, párrocos, hermanos de otras naciones que obran en Italia y por primera vez con los educadores Vocacionistas de todo el mundo, etc. Todo esto para favorecer aquel espíritu de comunión, hermandad y de familia, hoy más necesario que nunca, e intensificar el espíritu de compartir y de programar.

No podemos olvidar a los laicos, confiados a nuestro cuidado. En cuanto consagrados Vocacionistas debemos promoverlos a una vida siempre más inserta y siempre más envuelta con nuestro carisma. Recuerdo que también a los Párrocos Vocacionistas está dirigida la primera línea programática del Capítulo General del 2012: *nuestro instituto en el XVI capítulo general ha renovado la convicción que su carisma puede y debe ser compartido con los laicos (Cfr. Vita Consacrata 54). Aquellos que son considerados más idóneos sean incluidos en nuestros programas y actividades*. Más sobre todo demos a los laicos la oportunidad de practicar su vida cristiana, su bautismo, viviendo en la Iglesia la vida cristiana, en una dimensión Vocacionista. He aquí entonces las Apóstolas Vocacionistas de la Santificación Universal, los Amigos de don Justino, las Cooperadoras de las Misiones Vocacionistas, los Pequeños Grupos de oración por las Vocaciones Don Justino, los Grupos de Animación Vocacional, Los Equipos Vocacionales Parroquiales y tanto otros grupos o asociaciones que esperan ser guiados por nosotros a la santidad. Seremos consagrados más felices promoviendo la santidad de nuestros laicos. Si ellos tienen la vocación a la santidad, nosotros tenemos la vocación de encanalizarles el camino.

Por lo tanto queridos hermanos, les pido con todo el corazón: individúen aquellos dones y talentos entre los tantos laicos de nuestras parroquias que giran en torno a nuestras comunidades, los cuales ciertamente se enamorarán de don Justino y de su obra, poniéndose a disposición de la Iglesia y de la Congregación, precisamente como camino para su santificación.

6. Atentos a los signos de los tiempos. *¿Dónde estarán los consagrados? ¿Libres de vínculos a causa de la forma evangélica de vida que profesan, sabrán pararse – como centinelas– sobre el margen de allá donde la mirada se hace más nítida, más aguda, y el pensamiento más humilde? ¿Toda la vida consagrada acogerá el desafío de las preguntas que provienen de las encrucijadas del mundo? (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Escrútense*, Librería Editora Vaticana, pag. 83).*

La vida consagrada ha estado siempre indicada como signo para el pueblo de Dios en el cumplimiento de la común vocación cristiana y manifestación de la gracia del Señor Resucitado y de la potencia del Espíritu Santo que obra maravillosamente en la Iglesia. El Concilio Vaticano II nos recuerda que esta, por su naturaleza, está intrínsecamente llamada a un servicio de testimonianza que la pone como signum in Ecclesia. La vida consagrada “custodia la búsqueda del rostro de Dios, vive la secuela de Cristo, se deja guiar por el Espíritu Santo, para vivir el amor por el Reino con fidelidad creativa y alegre operosidad”, aceptando al mismo tiempo el “medirse con certezas provisorias, con

situaciones nuevas, con provocaciones en proceso continuo, con instancias y pasiones gritadas por la humanidad contemporánea”.

Nuestro Fundador, no obstante su juventud, ha sabido identificar en su tiempo el urgente apelo de la Iglesia de emplear energías y creatividad en la búsqueda de las vocaciones, de las cuales sentía entonces fuertemente la escasez, como nos deja entrever en su Carta al Papa Benedicto XV, haciendo referencia a una carta circular de la Sagrada Congregación Consistorial sobre cuestiones de la escasez de vocaciones, así se expresa don Justino: *tales palabras respondían juntas a una de las mayores necesidades del tiempo, y a las más fuertes y constantes aspiraciones de mi alma, ya que me parecía que Jesús quisiera en su clero como una escuadra de Juanes- el discípulo al que Jesús amaba- puestos en todo y por doquier a la caridad de Dios y del prójimo, y que como buenos hijos imitaran a María santísima, especialmente en la caridad de su humildad, aun cuando ya se saludase madre de Dios; y que como Jesús, el cual – non venit ministrari sed ministrare et dare animam suam propter redemptionem pro multis – se constituyesen siervos de Jesús en todos los hermanos, más en particular en los obispos, sacerdotes, religiosos, los cuales están en la Iglesia militante, los santos del Señor. Y ya que no se puede rendir mejor servicio que cooperar con Jesús en el cultivo de las vocaciones, a esto atendieran como al primer fin de su vida externa.*

El Beato don Justino, como sabemos, es de una clarividencia fuera de lo común, y entonces, cuando intentaba definir su obra no la ha nunca concebido dentro de un cascarón cerrado y limitado, es tan verdad que por más de una vez le ha sido pedido de ser más conciso, ya que en su espíritu buscaba expandirse, ampliarse y alcanzar a cuantos más posibles. Era consciente que un carisma, precisamente porque es un don del Espíritu, se adapta, *cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diferentes necesidades, en plena docilidad a las inspiraciones divinas y al discernimiento eclesial.* (Exhortación Apostólica *Vita Consacrata*, 37).

La consagración ¿ha sabido replantear con *coraje, la iniciativa y la santidad* del Fundador, como respuesta a los signos de los tiempos emergentes en el mundo de hoy?

Creo que nuestra Congregación, empujada por la situación del post guerra ha sabido inserirse en la trama de la historia de entonces sin negar su carisma. Hablando de la asistencia y la educación de los huérfanos, confiados a los Vocacionistas por parte de los Entes regionales (Sicilia, Puglia, Campaña, Calabria), don Vincenzo Pelella ha hecho notar que *en la recuperación educativa de los jóvenes provenientes de un embrollo social disgregado, familiarmente y moralmente, los Religiosos Vocacionistas muestran amor por los emarginados, y grande espíritu de solidaridad, sobrecargándose de sacrificios personales indescriptibles* (Don Giovanni M. Galasso sdv, primer sucesor del Beato Justino M. de la Santísima Trinidad – Ediciones Vocacionistas . Napoli 2011, pag. 79).

Estoy muy agradecido con los hermanos que han acogido algunos de los desafíos de nuestro tiempo, no extraños al espíritu original del fundador, y con la bendición de la Congregación están colaborando para aliviar los sufrimientos físicos y morales de no pocos jóvenes en situación de riesgo. Sus acciones nos confirman que *El carisma no es una botella de agua destilada. Es necesario vivirlo con energía, releyéndolo aun culturalmente* (A Spadaro, *Despiértate al mundo*, coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales, en *La Civilidad Católica*, 165 (20014)).

7. **Con la fuerza de la profecía:** ¿Somos profetas? Un religioso no debe nunca renunciar a su profecía ya que es parte intrínseca de sus ser y de su misión. *Cuando en el pueblo de Dios falta la profecía, falta alguna cosa, falta la vida del Señor* (Papa Francisco, las palabras del Papa Francisco, homilía de la mañana en la capilla de la Domus Sanctae Marthae, Librería Editorial Vaticana, pag. 223)

Quisiera ver la Congregación más envuelta con la pasión de tantos hermanos, que prolongan aquella pasión de Cristo, sea en la asistencia inmediata cuando se trata de los elementos básicos para la sobrevivencia, sea en la formación de una nueva mentalidad política y social. De Vocacionistas ¿Cómo vivimos el drama de los emigrantes, de la miseria prefabricada, de las nuevas pobrezas, de las periferias asistenciales y espirituales? Como quisiera gestos más visibles y concretos a favor no solamente de los elegidos de las Divinas Vocaciones, más también por una cantidad de pobres, desfavorecidos, que se acercan cada vez más a nuestras casas y a nuestros templos (parroquias). ¿Podemos continuar tranquilos, encerrados en nuestras seguridades? ¿Estoy soñando con alguna cosa imposible o soy demasiado exigente con una Congregación que tiene un carisma así, de una proporción tan universal? Más las grandes

transformaciones comienzan siempre desde las pequeñas e insignificantes iniciativas. Cuando el profeta Elías implora lluvia para el pueblo exhausto por la condena a la sequía, *llega al fin la respuesta minúscula de Dios, que sin embargo hace caer de inmediato una vasta lluvia, restauradora de un pueblo ya al extremo* (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Escrútense*, pag. 45).

8. **Saliendo hacia un mundo a ser santificado:** *“No podemos entrar en la alegría si no saliendo completamente de nosotros mismos”* (Pierre Frane). La misión para nosotros no es una cosa secundaria, es parte integral de nuestro ADN. *La actividad de la Congregación por lo tanto es todo pedagógica, misionera, toda al servicio del clero secular y regular en sus pastores, y se desarrolla en los campos sea propios que ajenos, de los colegios, de las parroquias, de las misiones, externas e internas* (Op. Omnia, vol. 25, pag. 17).

La Encíclica *Redemptoris Missio* de San Juan Pablo Segundo del 1990, habla de una misión que aún está en sus inicios, y que se espera un grande contributo de parte de los Institutos Religiosos: *En la inagotable y multiforme riqueza del espíritu se colocan las vocaciones de los institutos de vida consagrada, los cuales miembros, “desde el momento que se dedican al servicio de la Iglesia en fuerza de su misma consagración, están atentos a la obligación de prestar su obra en modo especial a la acción misionera, con el estilo propio del instituto* (RM, 69).

Iglesia en salida se ha vuelto ya un retorno en el magisterio del Papa Francisco, *como kairós que exige renunciaciones, pide dejar eso que se conoce y de emprender un recorrido largo y para nada fácil, como Abraham hacia la tierra de Canaán (Cfr. Gen. 12, 1 – 6), como Moisés hacia una tierra misteriosa, ligada a los patriarcas (Cfr. Ex. 3 – 8), como Elías hacia Sarepta de Sidón: todos hacia tierras misteriosas entrevistas solo en la fe”* (Congregación para los Instituto de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Escrútense*, pag. 63).

Salir de nosotros mismos, de nuestros paradigmas demasiados cerrados, de nuestras seguridades, de nuestros racionalismos, de nuestros juicios, es el primer paso para hacernos misioneros, y diría, la primera misión que podemos y debemos realizar. Partir lejos sin salir de sí mismo hace más mal que bien a la misión.

Hago hincapié de aquello que he dicho en la asamblea general de septiembre: *veo no sin preocupación a ciertos religiosos que ven la misión como aquello que está de más, y que la Congregación pide a ellos y por lo tanto pueden también responder, más quieren seguridades humanas, compensaciones, y pretenden que la Congregación les asegure todo, cuando deberían ser ellos quienes se donen por completo. Por desgracia un número no insignificante de religiosos Vocacionistas invitados a la misión, e incluyo, aún en Italia, sabe Dios con cuanta esperanza o al menos con las mejores de las intenciones, están dando un mal testimonio. Aquellos que deberían ser un verdadero signo de Cristo en el mundo están haciendo más mal que bien a la Congregación y al pueblo de Dios.*

Un misionero que parte llevando con sí su cultura como si fuese dogma, su modo de ser como si fuese el único, la manía de imponer en vez de acoger, significa que no se mueve según el Evangelio.

Comportamientos escandalosos de algunos religiosos que están haciendo negocios en lugares pobre de la misión en vez de ser misioneros, y que piensan más en ellos y en sus familias que en la Iglesia, en la Congregación, que en los elegidos de las Divinas Vocaciones y el pueblo de Dios, nos han hecho perder el ritmo, nos han hecho retardar en nuestro ser misioneros. Sin embargo nos damos cuenta que no podemos condicionar un campo de acción a los comportamientos de quien ciertamente no tiene en el corazón el bien de la Familia religiosa. He aquí por qué estamos evaluando la posibilidad de nuevas aperturas para nuestro próximo año, en el 60° año del pio transito del Padre Fundador. Se abre para nosotros una ventana también en Australia, el único continente donde aún no estamos presentes. ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? (Isaías), háganme saber quién está disponible para la misión sin que el Padre General pida, así podremos comenzar ya a evidenciar, invertir en el preparar a algunos religiosos para este fin. Les pedimos una oración especial ya que la Congregación siente siempre más la necesidad de salir, aun arriesgando de *ensuciarse con el fango de la calle.*

9. **Deseos de ver al Beato Justino declarado santo lo más pronto posible:** Quiero concluir el decálogo con las mismas palabras conclusivas de la Asamblea de septiembre: *finalmente les*

*pido de encontrar un modo de sensibilizar, popularizar y **propagar más al Beato don Justino**, con medios más accesibles para las personas simples que ciertamente hacen parte de aquella mayoría de fieles confiados a nuestros corazones. Pienso por ejemplo en las medallitas de don Justino, para ser distribuidas por todas partes como hacía el propio don Justino con la medalla milagrosa, la difusión de la novena para pedir gracias, etc. No olvidemos que para la canonización falta un milagro si no queremos esperar 500 años antes de ver a nuestro Fundador santo. La intercesión ciertamente será del Beato, sin embargo el trabajo de hacerlo conocer es obra nuestra.*

Queridos hermanos, les escribo con el corazón desbordante de alegría, no solamente por la llegada de este año especial para la vida consagrada, más sobre todo porque hemos sido llamados a este estado de vida en esta nuestra familia religiosa. Me vienen a la mente las palabras del Papa Benedicto XVI: *No se unan a los profetas de la desventura, que proclaman el fin o el sentido vano de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros tiempos, más bien despierten en Jesucristo y endosen las armas de la luz – como exhorta San Pablo (Cfr. Rm 13, 11 – 14) – permaneciendo despiertos y vigilantes.* (Homilía para la Fiesta de la Presentación del Señor – XVII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, Roma (2 de febrero de 2013).

Hagamos nuestro este decálogo que brota del corazón de un superior general que está buscando aprender a ser siempre más padre y hermano de cada uno de ustedes. Comencemos ahora, intensifiquemos durante el año de la vida consagrada estos deseos, y después veremos que se volverá así de sólido hasta el punto de no poder ser más secundario.

Auguro a todos ustedes una Santa Navidad, en compañía de la Sangrada Familia de Nazaret que nos llevará de la mano, de ascensión en ascensión hasta alcanzar la divina unión.

La Santa Trinidad nos bendiga, Nuestra Señora de las Divinas Vocaciones nos proteja y el Beato don Justino nos acompañe en nuestro camino.

P. Antonio Rafael do Nascimento, sdv.

SOCIETÀ DIVINE VOCAZIONI

CURIA GENERALIZIA

*Via Cortina d'Ampezzo, 140
00135 Roma - Tel.: +39 6 3312758*

Recapiti Consiglio Generale:

P. Generale: P. Antonio Rafael do Nascimento sdv
Email: antoniorafaeldonascimento@gmail.com
Cell: +39 348 7035254

Vicario Generale: P. Ciro Sarnataro sdv
Email: cirovoc@libero.it
Cell: +39 333 6134135

Consigliere Generale per le Parrocchie:
P. Armando Palmieri sdv
Email: arpavoc@yahoo.com
Cell: +39 389 00116549

Consigliere Generale per le Missioni: P. Anthony Ezebuyro sdv
Email: thoneze@yahoo.com
cell: +39 366 3213763

Consigliere Generale per la formazione:
P. Salvatore Musella sdv
email: salvatoremusella@yahoo.com
cell: +39 338 6571663

Segretario Gen. E Procuratore presso la S. Sede:
P. Giovanni Mammana sdv
Email: segreteriageneralesdv@vocationist.net
cell: +39 333 3109383

Economo Generale: P. Giuseppe Fasano sdv
Email: economatogenerale@libero.it
Cell: +39 335 6324370



**Segreteria Generale SDV
Roma**